

Editorial.

PRÁCTICA CLÍNICA, ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN

“La vida es corta. El Arte es largo, los sucesos pasan rápidamente, la experiencia es falaz, el juicio es difícil...”

Hipócrates (siglo V a.C.)

A través de la historia de la humanidad y la medicina se han suscitado hechos rememorables y trascendentales en el avance de la ciencia y su aplicación.

El hombre de las cavernas recurría a medidas prácticas y mágicas para el cuidado de las heridas y la sanación de los enfermos, los egipcios y las culturas precolombinas dejaron indicios de procedimientos como las trepanaciones y una rica herencia herbolaria.

Nombres como Galeno, Paré, Vesalio, Paracelso, Virchow, Koch, Nelaton, Watson y Crick, Gallo, Gross, tantos y tantos otros, que la lista sería interminable de aquellos hombres que han aportado a la humanidad, conocimientos y descubrimientos sobre los que se sustenta la práctica de la medicina moderna.

Las aportaciones contemporáneas son tan vastas que una sola persona no alcanzaría a leer ni siquiera todas las novedades de su especialidad, de ahí la documentación, clasificación, sistematización de la información médica para trabajar con lo que ahora conocemos como medicina basada en evidencias.

En México históricamente se han tenido épocas brillantes de notable avance contrastando con otras de menor crecimiento.

En este país se realizó la primera necropsia de América en 1528, durante la época colonial se construyeron los primeros Hospitales del nuevo mundo, se publicaron dos siglos antes de Norteamérica, las primeras obras médicas, de las cuales se cuenta con un testimonio como: *Opera Medicinalia* publicada en 1570, *Suma y recopilación de Chirugía* editada en 1578.

Sin embargo la investigación en salud es formalizada hasta 1939 al crear el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales.

Las Instituciones Hospitalarias Mexicanas fueron creadas fundamentalmente con una función asistencial y fue durante 1943-1946 que aquellos hospitales que originalmente fueron de especialidad, se transformaron en Institutos Nacionales de Salud. Estos a su vez desarrollaron escuelas para la formación de los recursos humanos en las diferentes ramas de las especialidades médicas. Dirigentes visionarios entendieron la importancia de la Investigación y las estructuras organizacionales fueron reforzadas en esta área.

Las preguntas obligadas son: ¿cuál ha sido la producción científica de estas Instituciones? ¿son suficientes para las necesidades del país? ¿cuál es el avance en la desconcentración y la descentralización de las mismas?

Awad, Faba y Garcia Espinoza publicaron hace más de 10 años la Evaluación de las Revistas Biomédicas Mexicanas, al analizar estos datos nos hace pensar que no era suficiente la productividad para las necesidades del país. Que los intentos de crear algunos centros Universitarios de Investigación y la construcción del Instituto de Salud Pública fuera de la ciudad de México tampoco ha sido suficiente.

El Sistema Nacional de Investigadores hasta 2004 tenía 924 médicos e investigadores en Ciencias de la Salud, representando solo el 10% del total de sus miembros. Por otro lado la distribución geográfica de los mismos es absolutamente asimétrica, concentrando la mayor parte en el Distrito Federal y solamente el 25% trabaja en otras ciudades de la República Mexicana.

Quizá el panorama no sea tan optimista, pero ahí mismo radica una oportunidad de cambio, como lo son la creación en principio de los Institutos Regionales de Salud, que en un plazo corto o mediano podrían tener la categoría de Institutos Nacionales.

Parafraseando a Leonardo Da Vinci quien escribió : Los enamorados de la práctica sin ciencia son iguales al navegante, cuyo barco no lleva brújula o compás; nunca sabe con certeza donde está yendo.

La práctica deberá descansar en una buena teoría y la teoría sobre fuertes y serias bases de la Investigación.

No podemos concebir la práctica de la medicina individual y/o en un hospital sin la teoría, así como tampoco la validación de la teoría sin la investigación en ciencias básicas o aplicadas.

Necesitamos Instituciones renovadas, frescas con un enfoque de apoyo a investigadores, de interacción con la enseñanza y la asistencia. A fin de abordar la problemática de salud, de tipo social, administrativa y organizacional que permitan concentrar y optimizar los recursos para abatir los rezagos fundamentales en las diferentes áreas geográficas del país.

Dr. Mario Alberto Gonzalez-Palafox

Jefe de Enseñanza e Investigación.
Hospital para el Niño Poblano.